

LA ALBORADA

SANTIAGO, NOVIEMBRE 11 DE 1906.

EN LA BRECHA

De nuevo nos ponemos en pié; alta la frente y la mirada intrépida empuñamos la pluma para defender a nuestro sexo, que por tanto tiempo yace esclavo de ridículos y falsos prejuicios.

En el obligado silencio que hemos permanecido, durante mas de dos meses, con motivo de la catástrofe que tan terriblemente azotó a Valparaíso, hemos reforzado nuestro espíritu de sanas y viriles energías, encontrándonos mas dispuestas que nunca, a hacer campaña para que la mujer obrera se abra paso en el mar de sombras en que se ajita.

Marcharemos resueltas hácia el porvenir por la ruta que nos hemos trazado, mirando con desprecio las bravatas de algunos nerones que, —con harto pesar— ven que la mujer obrera, quiere de una vez por todas, arrojar lejos de sí, las crueles ligaduras que la retienen al lado de sus mas criminales verdugos: la explotación y el engaño.

Queremos respirar un aire de progreso y libertad. Queremos que la mísera esclava de ayer, la explotada de hoy, ilumine su cerebro con los benéficos rayos de la instrucción. Queremos que la mujer proletaria se eduque y no soporte por mas tiempo el yugo ignominioso del despotismo. Un poco de instrucción pedimos para la inseparable compañera del hombre, para la madre de las futuras generaciones.

No dudamos que toda persona amante del adelanto y bienestar de su patria, estarán afines con nuestros ideales, y nos ayudaran a medida de sus fuerzas.

* * *

Al presentar nuestro periódico en Santiago, perseguimos el mismo ideal que nos acompañaba en Valparaíso: presentar una hoja a la mujer proletaria, debido al esfuerzo de sus compañeras, para que medite y estudie el

mejor medio de llegar a un grado de verdadero adelanto.

No deseamos rivalizar con nadie, ni conquistar laureles y nuestra mayor gloria será, que la infeliz productora vea en nuestra hoja una hermana que cariñosa velará por su mejoramiento moral, material e intelectual.

Y al presentarnos aquí, donde tan buena acogida nos han dispensado, saludamos a toda la clase productora de Santiago.

LA ALBORADA

EN SANTIAGO

La terrible hecatombe del 16 de Agosto habia sumido a LA ALBORADA en un letargo profundo, mas hoi, mediante los jenerosos esfuerzos de su incansable Directora, aparece en Santiago cual esas rocas de granito que un momento oculta la tormenta para pronto aparecer mas activas y serenas, desafiando irpávidas el furor de las olas.

Tal aparece LA ALBORADA, despues del cataclismo, en medio de esta sociedad de pacatos y corrompidos, y ya me figuro ver el furor con que se le irán encima, cuando el bisturí sociológico y desapasionado de su Redaccion comience a atacar esta vida cancerosa y llena de convencionalismos que nos legaran generaciones pretéritas y que hemos aceptado a fardo cerrado.

Bien venido sea el valiente adalid femenino! Llega en época oportuna y cuando mas necesaria era.

Hoi que la oligarquía imperante toca los límites del ridículo con sus aberraciones: esquilmando al pueblo, befriendo la justicia, haciendo de lo mas sagrado una chacota, viciándolo todo, etc., se hacia necesario un periódico que indicara a la mujer, el puesto avanzado que le corresponde en esta lucha a muerte a que ha sido retado el proletariado chileno por la burguesía.

En esta hojita, inspirada por el mas noble apostolado, encontrarán nuestras compañeras el decálogo de sus aspiraciones, el arca de sus derechos, el evangelio de su vida, que ayer como hoi y siempre, debió ser para el hombre la mas dulce religión.

No imagino yo nada mas digno, ni mas santo, ni mas noble que defender a la mujer.

Ella que ha sido la esclava, sobre la que han pesado las mas grandes tiranías, que en todo tiempo y edades ha tenido que llevar el fardo del desprecio y la abyección a que la ha empujado el hombre, lejos de envilecerse ha ganado en belleza y en virtudes y semejante a

esas flores que azotadas por el viento, embalsaman el aire, ha perfumado con su ternura la vida, de generaciones mil, de su tirano.

¿Qué sér, entónces, mas digno de defensa, de ardiente veneración, que ese anjel de bondades que paga nuestros ultrajes con caricias, las injurias con cariño?

¿A podido religión o mitología alguna idear una diosa mas abnegada o mas fiel?

Ella ha seguido al hombre en todas sus etapas: desde su estado puramente animal, en épocas pre-histórica hasta nuestros dias civilizados, maltratada y no comprendida nunca, sin embargo, no se a agriado su carácter ni de sus labios se ha escapado una queja.....

Viene, pues, LA ALBORADA a defender la causa mas simpática y justa que es posible imaginar y estamos seguros que hallará franca acogida en todos los corazones no atrofiados por el egoísmo, en todas las almas grandes nacidas para el progreso, idólatras de la justicia y amantes de la libertad.

Y ¿qué diremos de la mujer, de la jóven obrera, qué al despertar del Domingo, cual tiernos capullos que abren al dia sus pétalos, encuentren sobre su lecho LA ALBORADA, como Anjel de Guarda que ha velado su sueño, que mira por su presente y le abre las puertas del porvenir?

¡Oh! Ella mas que nadie está obligada a darle su corazón, dedicarle todas sus energías, aydarla con todos sus recursos.

LA ALBORADA, no puede ni debe ser esa planta marchita que crece en erial estéril, sino el árbol frondoso lleno de flores y frutos, cuidado por las mas hermosas manos de la naturaleza, y no pueden ser otras que las de la mujer.

Y nada digo de nosotros que tenemos un alto deber que cumplir. LA ALBORADA es la mas genuina defensora de la mujer, debemos, pues, reivindicar en ella un pasado de odiosas persecuciones, que hemos recibido de nuestros abuelos y del cual somos solidarios, y sino por espíritu de justicia, por interés propio al menos.

LA ALBORADA será para la mujer el faro bendito que guiará su espíritu por los campos luminosos de la Ciencia, que es el bien. Ilustrada su mente ganará en belleza y en virtudes y armada así para la vida, como esposa cuántas lágrimas y quebrantos de fortuna no serán enjugados en su amoroso pecho, cuántos peligros no evitará a su familia, por su mayor visión intelectual, y en fin, cuántas delicias desconocidas hasta hoi en los hogares obreros formarán mañana nuestro mas dulce embelezo.

RICARDO GUERRERO O.

Biblioteca Nacional
Santiago 90